

La Víctima tiene unos pocos años más que yo y salió a jugarse el cutis contra el fascismo desde el primer día; es decir, que ambos teníamos espolones cuando nació el de Muñeru.

Es un tanto primitivo, en gran parte porque es un hombre excesivamente abierto, excesivamente. Su NOBLEZA se confunde, demasiadas veces, con la ingenuidad. Yo le regañado más de una vez, pero es inútil. Ayer mismo, en franca camaradería, sostuvimos un curioso y alborotado tripartito Pepita, él y yo: una larga carta -fecha el 29 de Junio- que envió a Victoria Kent sobre la marcha de "Ibérica" y las senilidades del ambidextro Madariaga, constituyó uno de los temas a debatir; y también, claro, la estafa del de Muñero, sobre quien había puesto sincerísimo afecto..., con repetidas demostraciones positivas, sin el menor asomo de reciprocidad adecuada...

Siempre se ha dedicado el noble amigo al ramo de la Construcción, y desde hace años, "emancipado", trabaja por su cuenta en plano digamos modesto.

Vive en la barriada donde nació, la de San Andrés: calle Grau, 20 BARCELONA (16). Su verdadero nombre: Germán Riera Condal. Las oficinas las tiene montadas en la Ronda del General Mitre, 11, junto al Campo del Español.

x x x

Cambiamos de ~~jska~~ hoja.

Otro personaje que apareció a última hora (estamos en Enero de 1970) fue el Padre Bellavista, que tiene su campo de acción en el vecino pueblo de Cornellá.

Entre nosotros, al referirme a él, siempre le nombro "el oculista". No le conocía y, aun ahora, no me atrevería a malhilvanar una ficha de él. Aunque sí puedo asegurar que no es tonto, y es muy trabajador. Pero la suma que la saque otro.

Unos meses después, coincidí casualmente con él en la Montaña, y aprovechamos la oportunidad de hablar a dúo del frescales de Mañeru. Entre otros aspectos, coincidimos en que quiere pulsar demasiadas teclas, y que tal falla queda ostensiblemente agravada al ser un desordenado.

Y, más adelante, le confié un delivado trabajo, que salió bien; quizá para contrarrestar...

( terminará )

Quien dice rana, dice sapo, o cerdo, y también, en el caso que nos ocupa, estafador.

Desde un principio le advierto que escribo estas líneas a contrapelo, dolido -pero sin remordimientos: ya que la Verdad no debe de admitir parientes que la tergiversen-, pues el percance me produjo un gran disgusto que todavía no he asimilado. Pero, al fin, vi claro y me apee' del burro.

Hace bastante más de diez años que "conocí" al pollo -es un decir: pues lo que es conocerlo no le conocido <sup>hasta</sup> desde 1970, a raíz de la burda estafa que le voy a contar, con detalles fácilmente comprobables: si bien desde 1968 ya le observaba con prudente recelo-, y, lo confieso, me inspiró simpatía, tanta, que luego, en 1961 -a raíz de haberme enterado mi hija de sus personales proyectos-, le solté -en broma y en serio-: "Tú lo que debes de hacer es colgar la soltana y casarte con Amalia"...

Con esta breve anécdota queda fijada, creo, mi predisposición respecto al de Mañeru.

Luego, dos años más tarde, quedamos en que <sup>él</sup> los casaría; pero mi ingreso en la clínica aplazó la ceremonia por unos meses, y, llegado el momento, él se encontraba ausente de España.

x x x

Yo le había presentado a un viejo y fiel amigo mío, republicano -teniente coronel por méritos de guerra, según el B.O.E.-, que se pasó más de cinco años en la cárcel y que ahora, sin lujo alguno, ha logrado levantar la cabeza económicamente. Es uno de los hombres más puros que tratado en mi ya alrga y accidentada vida.

Bastantes viajes a Barcelona realizó el de Mañeru durante estos últimos diez años, y siempre se le agasajó en mi domicilio y otros que le relacioné.

Ultimamente (1969), conseguí del t.c. que le facilitara cama -¡y le cedió la suya!- además de mesa. Dicho amigo es, como yo, uno de los entrevistados del voluminoso libro que se destruyó hace unos dos años, "aprovechando" un estado de excepción.

Lo que jamás presumí es que el tal t.c. se convirtiera en víctima del desaprensivo de Mañeru, y menos aún después de tantas y tantas graciosas atenciones...

( continuará )

El asunto -o delito- empezó a barruntar en el magín de Mañeru a raíz de la prohibición de su libro grande.

-¿Por qué no editar el libro en ciclostil, aligerado de algunas entrevistas? -me sondeó.

Le contesté que- aparte de si el plan me parecía expuesto e infantil teniendo en cuenta que la edición verdad, confrontable, estaba secuestrada- el trabajo subiría muchos miles de duros.

No obstante, luego, algo le dijo Mañeru a la Víctima, pues G me transmitió la noticia, dispuesto a desembolsar el costo. Se lo prohibí rotundamente.

Meses más adelante, a últimos del 69, terminó otro original, muy heterogéneo, en el que andan mezclados el Che Guevara y la Virgen; unos digamos villancicos que no están mal.

Cierto día, inesperadamente, me soltó Mañeru:

-Dalmau piensa pedir 20.000 pesetas a G.

-¿Cómo? ¿A santo de qué?... Yo no presento a mis amigos para que se les sablee -y solté algún taco.

Mosén Dalmau es otro "avanzado". Es el mismo que fuimos a ver con Mary Lo y Pepita cierto domingo, a principios del 67.

Es posible que Dalmau sondeara a Mañeru antes de dar su hipotético golpe. Pero también es posible que ello fuera inventado por el de marras para ver cómo reaccionaba yo.

Celebramos varias conversaciones sobre el tema (principios de 1970: hice que Mañeru viviera en casa de mi amigo) y se acordó publicar -clandestinamente, claro- el pequeño, después de vencer la oposición de la futura víctima, que quería desembolsar a favor del grande. Prevalió mi tesis en contra de la de los dos; en esta postura el Mañeru no se mostró fuerte, en parte porque podía levantar suspicacias, en parte porque confiaba en que la balanza se inclinaría según el deseo de la propia víctima, ya en capilla, nada amiga de villancicos.

La última vez que me vi con el Mañeru, ocurrió lo siguiente: tenía que venir a almorzar, con Pepita y conmigo, en casa de un amigo -discípulo mío y ex combatiente desde el primer día aquel-, dueño de un restaurante, a las 2. ¡Pero Mañeru no compareció hasta casi las 5! Dio excusas no convincentes. Almorzó solito, claro; y aun así mi generoso amigo descorchó dos botellas de champagne en honor del Mañeru...

(4)

Con tal retraso, apenas tuvimos tiempo de hablar, pues a las 7 debía de estar él en otro lugar. Si bien llegamos a las siguientes conclusiones, que, de no haber él traicionado antes de empezar, otro gallo cantarí: Yo tenía que ver al oculista -a quien por fallas del Mañeru aún no conocía-, en determinado lugar relativamente céntrico, donde, según el mismo, iba todas las mañanas, pactar y, luego, entregarle el original; ya una vez puesto en ciclostil -1.000 ej.-, me lo debía de entregar y yo pagarle 10.000 ptas; por fin, yo, de imprenta, hacer unas cubiertas a dos tintas y encuadernarlo. No dudo que de proceder así yo habría vendido 500 y él y su clan otros 500, ¡y a 50 ptas.!...

Al día siguiente -ya Mañeru salía para Madrid-, fui a ver al oculista, ¡y cuál no sería mi sorpresa cuando me dijeron que por allí paraba muy de tarde en tarde y sin día fijo, y que para verlo lo mejor era llegarme a Cornellá!... Empecé a cabrearme, claro. Dejé pasar unas dos semanas, y por fin nos conocimos, aquí, en el vestíbulo de un muy céntrico cine, después de tomar precauciones y soportar antipáticas pegas... No llegamos de momento a acuerdo, por varias sorprendentes razones, cada una capaz de descojonar a un elefante: las 10.000 pesetas por adelantado, pues no se fiaba del Mañeru; había recibido una carta del tal en la que le ordenaba que sólo debían tirarse 500 y... ¡¡¡sin cubiertas!!!... Acto seguido reaccioné fulminante advirtiéndole que me retiraba del asunto y que, si acaso, ya se entendería directamente con G., al que no conocía.

Si absurdo era reducir el tiraje, mucho más lo era escatimar las cubiertas, pues, al no hacerlas, no sólo el presunto libro se reducía a unas hojas cosidas burdamente, sino que yo perdía el control de la edición; detalle importantísimo, básico.

Acelero ya ~~abrevió~~ el reportaje.

Pese a mi actitud disconforme, G. se empeñó en cumplir su palabra -¡¿?!- y se llegó a Cornellá..., entregó las 10.000..., se hizo la edición..., que en gran parte se envió a Madrid, Mañeru, que la vendió toda (como las partidas que se colocaron aquí), a 40 ptas. el ejemplar y...., al cabo de más de año y medio, mi buenazo y tontazo amigo no ha reembolsado una puñetera peseta...

Colorín colorado, tengo calor y sueño y me voy a dormir, y el cuento (que no es cuento) se ha acabado.

F I N I S